

SOL-LA

Isabel Garcia Lapeña

Primer Premio relato 2º grupo

Rafa era un niño que tenía 13 años, le encantaba el deporte, leer, salir con los amigos, el fútbol, escuchaba música.... pero nunca le dio gran importancia a las actividades que cada día realizaba.

Rafa, por las noches siempre se aburría mucho porque no podía dormir. Un día invitó a su mejor amiga Amanda a que cenase y se quedase a dormir en su casa; Amanda accedió encantada.

Ese día, después de que todos hubiesen cenado, Rafa y Amanda se fueron a la cama. Como era de esperar Rafa no podía dormir y despertó a Amanda. Estuvieron hablando mucho tiempo, pero a Rafa no le entraba el sueño.

Amanda le dijo: “piensa en algo que te guste mucho y cierra bien fuerte los puños”, así te entrará el sueño.

Rafa no tenía muy claro qué era lo que más le gustaba, así que se puso a pensar en miles de cosas: primero en el fútbol, luego en los coches, en Amanda... Así estuvo mucho tiempo, hasta que por fin pudo conciliar el sueño pensando... en la ¡MÚSICA!

Rafa se hundió en un gran mundo en el que las notas hablaban, los instrumentos tocaban solos, y en aquel mundo todo era música y armonía.

Rafa iba recorriendo aquel mundo tan desconocido y desconcertante pero interesante, hasta que se topó con una nota que estaba llorando desconsoladamente. A las demás notas parecía que no les importaba que llorase, pero a Rafa sí; por eso fue a hablar con ella.

- Hola, dijo Rafa; pero no hubo respuesta.

- ¿Qué te pasa?, insistió.

La nota por fin contestó – hola, me llamo LA ¿y tú?

- Yo me llamo Rafa, encantado, y... ¿qué te pasa?

- ¡Que un amigo está muy lejos de mí! ¿Sabes algo de música?

- Sí, me encanta, contestó Rafa

- LA dijo: tengo un amigo que se llama SOL y está a mucha distancia de mí, para ser exactos a un tono. Rafa recordaba muy bien eso de los tonos y los semitonos porque en el colegio lo habían estado dando hacía poco tiempo, así que la intentó ayudar.

- Rafa dijo: lo he estado dando hace poco en el colegio, lo que tenemos que hacer es ir a buscar a un bemol.

- Gracias por ayudarme, emprendamos ese viaje para buscar al bemol.

Los dos juntos fueron por todos los lados hasta que por fin llegaron a la dirección que les habían indicado.

Cuando llegaron a la casa del bemol, éste se ofreció encantado y fueron a buscar a SOL. LA le contó a SOL todo lo que había pasado en su ausencia. SOL no sabía cómo recompensar a Rafa por lo que había hecho. Le encantó eso de que por fin él y LA pudiesen estar juntos.

Rafa se despertó con la respiración entrecortada sudando y feliz de saber que lo que más le gustaba era la música.

Era sábado y no tenía colegio, lo primero que hizo fue agradecerle a Amanda lo que había hecho por él y desayunar con ella. Cuando Amanda se fue, Rafa se puso a intentar componer una canción, en la que él intentaba que la gente se sintiese tan bien como se sintió él en aquel mundo tan armonioso y fantástico.

Puso corcheas, bemoles, sostenidos, blancas, negras....

Rafa pasó un día fantástico pero estaba deseando que llegase la noche para volver a su mundo al que había llamado: SOL-LA.

Por la noche Rafa pensó en su mundo y cerró muy fuerte los puños, hasta que se introdujo totalmente en el sueño del que no quería salir.

Se encontró con LA y con SOL y le dijeron: gracias por haber hecho todo esto por nosotros, ya que tú nos has ayudado ahora nos toca impresionarte a ti.

Rafa por más que pensaba no encontraba la forma en que las notas le podrían recompensar.

Al fin se lo dijeron, le iban a dar un concierto con la partitura que él había compuesto tocada por los instrumentos sin que fuesen tocados por algún ser humano sino por ellos mismos.

Cuando terminó el concierto todo el mundo se quedó boquiabierto, nadie imaginaba que un niño pudiese crear algo tan hermoso como aquella música que entraba por los oídos y sólo con escucharla parecía que todos los sueños se podían hacer realidad.

Rafa se despertó, pero esta vez todo estaba tranquilo y normal porque ahora sabía lo que en realidad le gustaba y se le daba bien.